

# Históricas Digital

“Introducción”

p. 9-18

*Historias de la Conquista*

*Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*

Miguel Pastrana Flores

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2023

356 + 12 p.

Láminas

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía 2)

ISBN 978-607-30-7292-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de marzo de 2023

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/438b/historias\\_conquista.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/438b/historias_conquista.html)

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



## INTRODUCCIÓN

*Mucho es lo que queda por hacer en el campo de la historiografía mexicana. Una de las tareas más arduas será esta de alumbrar el contenido de las crónicas indígenas, o basadas en testimonios indígenas.*

Ramón Iglesia

La conquista de México fue un complejo proceso histórico que abrió la puerta a una transformación radical de las sociedades mesoamericanas. A 500 años de distancia, este evento aún suscita las más enconadas polémicas y las más variadas investigaciones tanto a nivel nacional como internacional. En esta perspectiva, el presente trabajo sólo es uno más en la larguísima serie de estudios que han abordado tan controvertido tema. Pero, en este caso, no se pretende estudiar el proceso mismo de la Conquista, sino analizar y explicar cómo se le presenta en la historiografía de tradición indígena. Valga la expresión, no se trata de estudiar el hecho mismo, sino de analizar la memoria náhuatl sobre él.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En ese sentido, el estudio se acerca a la perspectiva de análisis asumida por Ramón Iglesia con respecto a las crónicas de tradición española de la conquista de México; véase *Cronistas e historiadores de la conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés*, México, El Colegio de México, 1990, especialmente p. 11-13. Al igual que Iglesia, doy por sentado que el lector conoce los hechos de la conquista de México a los que aludo en el texto. Siguiendo el buen ejemplo del historiador hispano, recomiendo al lector interesado la consulta de William H. Prescott, *Historia de la conquista de México*, 3.<sup>a</sup> edición, edición, prólogo, notas y apéndices por Juan A. Ortega y Medina, traducción de José M. González de la Vega, anotada por Lucas Alamán, notas críticas y esclarecimientos por José Fernando Ramírez, México, Porrúa, 1985, y el tomo cuarto de la *Historia antigua y de la conquista de México*, 2.<sup>a</sup> edición, 4 v., edición y estudio previo de Ángel M. Garibay, biografía y bibliografías por Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1978, de Manuel Orozco y Berra, por ser dos obras clásicas muy bien escritas y documentadas. Para una información más rápida de estos asuntos puede consultarse a los no siempre ecuánimes Carlos Pereyra y Salvador de Madariaga, autores de sendos libros con idéntico título, *Hernán Cortés*. Además, para la perspectiva española de la conquista véase el libro de Iglesia ya citado, así como las cartas y crónicas de Hernán Cortés, *Cartas de relación* 13.<sup>a</sup> edición, nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Porrúa, 1983; Francisco López de

Es por esto que el estudio se ha planteado como un análisis historiográfico comparativo del conjunto de las obras de tradición náhuatl, a partir de cuatro problemas fundamentales en el estudio de la Conquista; primero el de los presagios que se dice ocurrieron antes de la llegada de los castellanos; segundo, la naturaleza que les fue atribuida a los españoles; tercero, la personalidad y actitud asumida por Motecuhzoma, último *tlatoani* de Tenochtitlan frente a los europeos y, cuarto, el sentido que se le otorgó a la conquista española en las obras indígenas. La comparación de las distintas obras dará luz sobre la magnitud y los matices de cada uno de los problemas, al tiempo que los aspectos generales y comunes de cada cuestión permitirán, a su vez, un mejor entendimiento de cada texto historiográfico. Se ha preferido el tratamiento por problemas comunes al más usual de obra y autor porque los estudios sobre historiografía de tradición indígena son aún escasos y porque hay ciertas dificultades generales en el conjunto de dicha historiografía que es necesario abordar de manera global y no parcial.

Para los fines de este trabajo se recoge como punto de arranque el concepto de historiografía expresado por Charles Olivier Carbonell para quien es “la historia del discurso —un discurso escrito y que dice ser cierto— que los hombres han hecho sobre el pasado; sobre su pasado”.<sup>2</sup> También habrá que agregar que se trata de un discurso sobre el pasado de los pueblos de habla náhuatl elaborado por ellos mismos o tomando como base plenamente verídica sus tradiciones acerca del pasado. Desde esta perspectiva, el debate actual sobre el contenido “mítico” o “histórico” de las obras de tradición indígena es irrelevante, porque lo que se busca es entenderlas como formas de concebir, representar y comprender el pasado de un pueblo, y no se pretende establecer la realidad objetiva y fáctica de los hechos, lugares y personajes mencionados en ellas.

Gómara, *Historia de la conquista de México*, 2 v., edición, introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Pedro Robredo, 1943, y Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición, índices y prólogo de Carmelo Sáenz de Santa María, México, Alianza, 1991.

<sup>2</sup> Charles Olivier Carbonell, *La historiografía*, traducción de Aurelio Garzón, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 8.

En todo momento hay que recordar que no se pretende reconstruir los hechos de la Conquista española, sino analizar la historiografía náhuatl sobre ella.<sup>3</sup>

A esta primera definición habrá que agregar, además, una importante precisión. Los discursos acerca del pasado humano que pretenden ser ciertos no sólo están escritos. Muchos en su origen y en sus fuentes son, han sido y serán antes que nada relatos orales, narrativa histórica contada por los mayores. Circunscribir los dominios de la historia de las representaciones colectivas del pasado humano sólo a lo escrito redundaría en una inútil mutilación y dejaría en la penumbra importantes áreas de discursos históricos que deben su condición de grafía a meros accidentes, como el interés de un fraile o de un antropólogo. En otras palabras, han de ser considerados discursos históricos plenos, por sus propias características intrínsecas y no por el soporte o formato que, incidentalmente, tengan en la actualidad.

Dichas características son, primero, que manifiesten tener voluntad de historiar, esto es, de rescatar del olvido hechos y personajes del pasado para que sean recordados en la posteridad; segundo, que sean producto de un proceso de búsqueda y selección de información; tercero, que tengan una estructuración significativa, y cuarto, que proyecten una interpretación de esos datos y materiales. Las obras aquí analizadas cumplen a cabalidad con estos requisitos, como se verá en los capítulos siguientes.

Entendemos por historiografía de tradición náhuatl a todas aquellas obras históricas que recogen la información, los conceptos, el punto de vista y, sobre todo, los relatos estructurados de los grupos

<sup>3</sup> Por otra parte, no soy el único en plantear que hay que dejar la visión tradicional reduccionista de las crónicas como un problema entre “mito”, lo falso, e “historia”, lo verdadero. Véanse a José Rubén Romero, “Historia de una conciencia histórica”, en Alfredo López Austin, José Rubén Romero Galván y Carlos Martínez Marín, *Teotihuacan*, México, El Equilibrista/Turner Libros, [s. f.], 150 p., y a Federico Navarrete, “Las fuentes indígenas más allá de la dicotomía entre historia y mito”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1999, v. XXX, p. 231-256. Yo he anticipado mis ideas en el artículo, “Los presagios de la conquista como forma de conciencia histórica”, *Estudios Michoacanos*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura, 1999, v. VIII, p. 127-142.

indígenas de habla náhuatl, aunque los autores inmediatos sean españoles o mestizos, religiosos, civiles o funcionarios. Lo importante es que manifiesten, en algún grado y medida, conciencia histórica indígena; que hagan suyo el discurso de sus fuentes nahuas. Desde este punto de vista, las obras de autores como fray Bernardino de Sahagún y fray Diego Durán son claramente de tradición indígena porque recuperan la expresión, las noticias y las ideas de los nahuas, aunque, por supuesto, en ellas se manejen importantes conceptos de origen europeo.<sup>4</sup>

Las obras que son el objeto de este estudio son el resultado de un largo proceso de conciencia histórica náhuatl acerca de la Conquista española, que se pone de manifiesto a través de las diversas obras históricas.<sup>5</sup> Es un proceso complejo de labor historiográfica que supone el registro de los acontecimientos, su transmisión de manera oral, pictográfica y escrita, así como su estructuración como relatos históricos que contienen una interpretación del devenir de los pueblos nahuas frente a la llegada de los europeos. Este proceso, como podemos conocerlo actualmente, abarca más o menos un siglo, que va de 1528, con los *Anales de Tlatelolco* hasta 1630 con la *Séptima relación* de Chimalpain Cuauhtlehuanitzin.

Dentro del gran conjunto de obras históricas de raigambre indígena es posible hacer la distinción de las crónicas por su pertenencia a alguna tradición específica, o sea por la filiación a algún grupo étnico o político en particular. Éste es un punto importante, porque a lo largo del estudio se pondrán de manifiesto diversas variantes en la información y en la interpretación de los hechos que tienen que ver tanto con el papel que jugó cada grupo en la conquista

<sup>4</sup> Véase José Rubén Romero, “Introducción”, en *Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 9-20.

<sup>5</sup> La conciencia histórica es, siguiendo a Edmundo O’Gorman, primero, la manera en que los seres humanos se relacionan con su pasado y, segundo, la forma en que han contado con su pasado para definirse y entenderse como personas en su propio tiempo, “El modo más expresivo de designar este complejo es llamándolo conciencia histórica”, Edmundo O’Gorman, “La conciencia histórica en la Edad Media”, en *Historiología, teoría y práctica*, estudio introductorio y selección de Álvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2007, p. 31.

militar, como con su situación política y social en el primer siglo de la Nueva España. En términos generales es posible distinguir las siguientes tradiciones fundamentales: la tlatelolca, la tenochca, la tlaxcalteca, la acolhua, la chalca, así como algunas obras que no se pueden identificar plenamente con ninguna tradición como es el caso de los escritos de Cristóbal del Castillo y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*.

A continuación, se pasará revista de forma somera a las principales obras de cada tradición. Dentro de la tradición tlatelolca se encuentran dos obras fundamentales. La primera es la más temprana de todas las conocidas, se trata de los *Anales de Tlatelolco*, al parecer escritos en 1528 según el propio texto. El manuscrito original, en lengua náhuatl, se compone de cinco documentos, de los cuales el quinto —Historia de Tlatelolco desde los tiempos más remotos— es el relato del devenir de esa ciudad náhuatl, es un texto escrito a la manera de anales y que intercala discursos, poemas y algunos glifos.<sup>6</sup> Para este estudio se ha utilizado la traducción realizada por Ángel María Garibay de la sección correspondiente a la conquista militar.

La otra obra es la historia de la Conquista española que se encuentra como el Libro XII de la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún. Es el texto más conocido y citado con respecto a la Conquista. Al parecer fue escrito en lengua náhuatl entre 1550 y 1555, en Tlatelolco. Esto es, antes de que el franciscano emprendiera la búsqueda sistemática de información sobre las costumbres de los antiguos nahuas, que es la base de la *Historia general*. Hacia 1555, fray Bernardino lo recogió y posteriormente incorporó al *Códice florentino*, como Libro XII. De este texto tenemos tres versiones, la primera, como ya se ha dicho, en náhuatl, la segunda es la propia versión castellana de Sahagún

<sup>6</sup> Véanse Heinrich Berlin, “Prefacio”, *Anales de Tlatelolco. Unos annales históricos de la nación mexicana y Códice de Tlatelolco*, México, Rafael Porrúa, 1980, p. VII-X; Ángel María Garibay, *Historia de la literatura náhuatl*, prólogo de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1992, p. 452-454, y Hanns J. Prem y Úrsula Dyckerhoff, “Los Anales de Tlatelolco. Una colección heterogénea”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1997, v. 27, p. 181-207.

en el *Florentino*, mientras que la tercera es también una versión en español enmendada, que fue preparada por el mismo franciscano hacia 1585.<sup>7</sup> Para el texto náhuatl usamos la traducción de Ángel María Garibay bajo el título de “Libro doce. En él se dice cómo se hizo la guerra en esta ciudad de México”, para la primera versión castellana del franciscano usamos el texto establecido por Josefina García Quintana y Alfredo López Austin en su edición de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, y para la segunda versión castellana el texto fijado por Howard F. Cline, titulado “Relación de la conquista de esta Nueva España como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes”. Cuando se hagan versiones propias del texto indígena se hará mención explícita del texto náhuatl del *Códice florentino*.

La tradición tenochca cuenta con importantes documentos que están estrechamente relacionados entre sí. Fue Robert H. Barlow quien, para explicar las importantes semejanzas entre varias obras, propuso la existencia de un arquetipo documental, hoy perdido, al que designó como “Crónica X”. Tal crónica fue una obra escrita en náhuatl desde la perspectiva tenochca. Esta crónica fue conocida por Diego Durán, quien la utilizó ampliamente en el volumen dedicado al devenir del pueblo mexica dentro de su *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*. Esta obra también fue conocida por Fernando Alvarado Tezozómoc, quien la utilizó en la elaboración de su *Crónica Mexicana*, escrita en español. Los escritos de Durán y Tezozómoc son las piezas fundamentales para conocer la perspectiva tenochca de la Conquista.<sup>8</sup> Como interesante

<sup>7</sup> Sobre los problemas generales del Libro XII, véanse Luis Leal, “El Libro XII de Sahagún”, *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, 1955, v. v, n. 2, p. 184-210, y Howard F. Cline, “Notas sobre la historia de la conquista de Sahagún”, en *Historia y sociedad en el mundo de habla española. Homenaje a José Miranda*, Bernardo García Martínez (ed.), México, El Colegio de México, 1970, p. 121-140. En relación con las peculiaridades de la segunda versión castellana, véanse Luis Nicolau D’Olwer, *Fray Bernardino de Sahagún, 1499-1590*, México, Comisión de Historia, 1952, p. 117-124, y Jesús Bustamante García, *Fray Bernardino de Sahagún, una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 382-388.

<sup>8</sup> Véanse Barlow, “La ‘Crónica X’. Versiones coloniales de la historia de los mexica tenochca”, en Robert H. Barlow, *Los mexicas y la triple alianza*, edición de Jesús Monjaraz-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés Hernández, México, Instituto Nacional



complemento de éstas debe señalarse la obra del jesuita Juan de Tovar, conocida por dos manuscritos, el llamado *Manuscrito Tovar* y el titulado *Códice Ramírez* que se supone es una copia, con variantes, del primero; el padre Tovar conoció y sintetizó la *Historia* de Durán y le agregó algunas otras noticias.

Dentro de la tradición histórica tenochca también debe contarse con el llamado *Códice Aubin*, documento elaborado, en la parte que aquí interesa, en 1576, aunque cuenta con anotaciones hasta 1609. Es un documento que presenta pictografías indígenas e importantes textos en lengua náhuatl.<sup>9</sup>

También los tlaxcaltecas plasmaron su visión de la Conquista en tres importantes obras. La primera de ellas es el *Lienzo de Tlaxcala*, pictografía monumental hoy perdida, de la cual se conservan varias copias, y que muestra la participación de las tropas tlaxcaltecas como aliadas de los españoles. Las *Pinturas tlaxcaltecas de la Conquista* que acompañan a la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, escritas por Diego Muñoz y Camargo, son unas pictografías que reproducen y amplían la información contenida en el *Lienzo*.<sup>10</sup> La ya mencionada *Descripción*, de Muñoz y Camargo, también se ocupa de la participación de Tlaxcala en la Conquista. Debido a la superior extensión y pormenores aportados por la

de Antropología e Historia/Universidad de las Américas, 1990, p. 13-27, y Edmundo O'Gorman, "Prólogo", en Joseph Acosta, *Historia natural y moral de las Indias. En que se trata de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los indios*, prólogo, notas y apéndices por Edmundo O'Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. LXXVII-XCV.

<sup>9</sup> Véanse Georges Baudot, "Contexto etnohistórico", en *Relatos aztecas de la conquista*, edición de Georges Baudot y Tzvetan Todorov, traducción de Guillermina Cuevas, México, Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, p. 35-38, y Silvia Limón y Miguel Pastrana, "Códices transcritos con pictografías", en *Historiografía novohispana de tradición...*, José Rubén Romero Galván (coord.), p. 115-132.

<sup>10</sup> Éstos no son los únicos documentos pictográficos relativos a la Conquista que elaboraron los tlaxcaltecas; véanse el "Catálogo del Museo Histórico Indiano", Lorenzo Boturini, en su *Idea de una nueva historia general de la América septentrional*, 2.<sup>a</sup> edición, estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1986, p. 125-126, y Jorge Gurría Lacroix, *Códice entrada de los españoles en Tlaxcala*, edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966, 28 p. Para los manuscritos mayores véase Miguel Pastrana, "Los códices anotados de tradición náhuatl", en *Historiografía novohispana de tradición...*, Romero Galván (coord.),



*Descripción* con respecto a la llamada *Historia de Tlaxcala*, del mismo autor, no se usará la última.

La tradición histórica acolhua es conocida principalmente por las distintas obras históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, autor que escribió en el primer tercio del siglo XVII. Hay que recordar que sus escritos históricos son parte de una estrategia legal, política e historiográfica para sustentar sus raíces indígenas y las pretensiones de su familia al cacicazgo de San Juan Teotihuacán. Para este trabajo son particularmente importantes el *Compendio histórico del reino de Texcoco*, escrito en 1608, y la *Historia de la nación chichimeca*, elaborada hacia 1610. Aquí se usará el texto fijado por Edmundo O’Gorman.<sup>11</sup>

Finalmente, la tradición histórica de Chalco fue recogida y compilada por Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, autor que escribió en lengua náhuatl nada menos que diez obras históricas. Son de interés para este estudio las llamadas *Tercera* y *Séptima relaciones*, en donde toca, muy brevemente, la Conquista española. Aunque no hablen del acontecimiento también son importantes el *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, así como la *Primera*, *Cuarta* y *Octava relaciones*.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Véase O’Gorman, “Estudio introductorio”, en Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2.<sup>a</sup> edición, 2 v., edición, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985, v. I (Serie Historiadores y Cronistas de Indias, 4), p. 197-218, 229-233.

<sup>12</sup> Véanse José Rubén Romero Galván, “Introducción”, en Domingo Chimalpain, *Octava relación*, introducción, estudio, paleografía, versión castellana y notas de José Rubén Romero Galván, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983, p. 31-42, y Víctor Castillo, “Estudio preliminar”, en Domingo Chimalpain, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, p. XI-XXIX. Antes de continuar es necesario aclarar la situación de una obra que le ha sido atribuida a Chimalpain; se trata de una supuesta traducción al náhuatl, con toda clase de aclaraciones, de la *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara. El responsable de esta noticia es Carlos María de Bustamante, quien publicó la obra de Gómara en 1826 con el curioso título de *Historia de las conquistas de Hernando Cortés, escrita en español por Francisco López de Gómara, traducida al mexicano por Don Juan Bautista de San Antón Muñón Chimalpain Quauhtlehuanitzin, indio mexicano*. Y ya en el siglo XIX José Fernando Ramírez había puesto en claro la cuestión, Chimalpain copió en español la obra de Gómara sin traducirla. Aún no se ha realizado un cotejo entre la *Historia* de Gómara y la copia manuscrita del chalca para ver si hay



Éste es el conjunto de obras que es objeto de análisis a partir de cuatro problemas fundamentales que, recuérdese, son los presagios, la naturaleza de los españoles, la personalidad de Motecuhzoma y el sentido de la Conquista. Cada uno de ellos será discutido en un capítulo especial, a partir de la información y los conceptos que aporten las distintas crónicas.<sup>13</sup>

variantes de interés; véase José Fernando Ramírez, “Chimalpain”, en José Fernando Ramírez, *Fray Toribio de Motolinía y otros estudios*, 3.<sup>a</sup> edición, edición, prólogo y notas de Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1986, p. 279-296.

<sup>13</sup> Dado que en la lengua náhuatl casi todas las palabras son graves se ha optado por no usar acentos gráficos; así, en principio, todos los términos deben leerse con acento en la penúltima sílaba. Sólo se ha dejado el acento gráfico en los nombres propios.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS